

¿Qué es una visita supervisada?

Las visitas supervisadas permiten que un padre o una madre vea a su hijo en presencia de otra persona (profesionales de la Dirección de Protección de la Niñez, organismos de supervisión, un familiar, entre otros), en un contexto orientado a garantizar la seguridad física y psicológica del niño.

Se establecen cuando:

- illexisten riesgos para el niño cuando permanece a solas con uno de sus padres;
- no ha sido posible identificar otras alternativas que aseguren su protección.

Pueden acordarse con usted o el tribunal de la niñez puede ordenarlas.

Las visitas se planifican en función del proyecto de vida de su hijo.

¿Qué es un plan de visitas?

Usted y su hijo serán invitados a participar en la elaboración y revisión del plan de visitas. .

Este plan incluirá:

- las razones que fundamentan la necesidad de supervisión;
- las condiciones que permitirían realizar visitas sin supervisión;
- los objetivos de estas visitas;
- las distintas modalidades relacionadas con la organización de las visitas. Por ejemplo: ¿Dónde se llevarán a cabo las visitas? ¿En qué momento?

¿Qué es una visita de calidad?

Una visita de calidad:

- tiene en cuenta el interés superior del niño;
- es necesaria para garantizar su seguridad física y psicológica;
- ofrece condiciones que favorecen el bienestar del niño y de sus padres;
- se desarrolla en un entorno adecuado a las necesidades del niño;
- se planifica teniendo en cuenta su rutina de vida.



¿Cuál es el rol de la persona supervisora?

La persona supervisora debe:

- estar presente junto a usted y su hijo para asegurar el adecuado desarrollo del encuentro;
- velar en todo momento por que su hijo se sienta seguro;
- brindar a usted y a su hijo el apoyo necesario para que puedan compartir un momento de calidad;
- interrumpir o dar por finalizada la visita supervisada si el clima del encuentro deja de ser adecuado o si usted o su hijo se sienten incómodos.



La visita supervisada puede generar diversas emociones en usted y en su hijo.

Por ejemplo, la alegría de volver a verse y compartir un momento agradable...

En ocasiones, estas visitas también pueden generar sentimientos de enojo, culpa o tristeza.

Sentirse observado, juzgado o analizado durante los encuentros con su hijo puede generar un estrés importante.

No dude en expresarlo a su profesional de referencia; está allí para brindarle apoyo.